

D. RAFAEL ARVELO.

D. RAFAEL ARVELO.

D. RAFAEL ARVELO.

BRINDIS (1).

Un disparate me piden:  
Me piden que brinde en verso.  
¡Cómo! ¿Es posible que olviden  
Que hablar en verso me impiden  
Las funciones que hoy ejerzo?

Pudo convertir Iriarte  
En poema la gramática:  
Fué mucho apurar el arte;  
Mas no halló en ninguna parte  
Una musa diplomática.

Pasó el tiempo en que podía,  
Sin faltar á la etiqueta,  
Llevar la locura mía  
Hasta soñar (¡qué osadía!)  
Con el lauro del poeta.

(1) En la islita de las Aves, situada en el mar Caribe, y cuya propiedad nadie había disputado á Venezuela, se descubrieron unos depósitos de guano que sólo sirvieron para estimular á la Holanda á reclamar la propiedad de la isla, como accesión del canal de Saba. El Gobierno venezolano conjuró la tormenta, y, salvando la propiedad de la codiciada islita, logró satisfacer al Sr. Van Reitz, comisario del rey de Holanda. Este suceso fué celebrado por una de las legaciones extranjeras con un almuerzo, al cual concurrió el Sr. Arvelo, que era Ministro de Estado. Al mismo tiempo se hizo con el Gobierno holandés un arreglo por perjuicios causados á sus nacionales en la ciudad de Coro. (Nota de D. José María Rojas.)

Los cantos del trovador  
Eran para mí süaves,  
Cual trino del rui señor,  
Como el *coro de las aves*.  
Coro y aves..... ¡Oh Señor!

He cometido un deslíz  
Al nombrar aves y coro,  
Que son la causa infeliz  
Del reclamo de Vanritz:  
Me arrepiento y lo deploro.

Diré, pues, ya que se ofrece  
Tan oportuna ocasión,  
Que, aunque medie esta cuestión,  
El señor Vanritz merece  
Toda nuestra estimación.

Á pesar de los pesares,  
Siempre tuve la esperanza .  
De que acabara la danza,  
Más con dares y tomares  
Que con espada ni lanza.

Mas demos llegado el caso  
De rompernos la cabeza:  
¿Qué haré yo en tal embarazo?  
Me atrincheró en el Parnaso,  
¡Y adiós nación holandesa! (1)

Volviendo á lo principal:  
Yo la vida abandoné  
Desde el instante fatal  
En que atrevido acepté  
La silla ministerial.

Desde entonces, ¡maldición!

(1) Consonante falso por descuido de pronunciación local.

Paso los meses enteros  
Hablando de abolición,  
De empresas mil, de un millón  
De caminos carreteros.

Apenas dejo la cama,  
Ya Guardia la hace á mi puerta,  
Ya Bermúdez toca y llama,  
Ya Pemarchán me reclama  
Y Jiménez me despierta.

¡Qué más!..... En este momento  
Que llevo el vaso á la boca,  
Se ocupa mi pensamiento  
De ver cómo no les toca  
Ni el cero del diez por ciento.

Y entre tanta algarabía,  
Y con tantos sinsabores,  
¿Tendrá en la cabeza mía  
Cabida la poesía?  
¡No, señores!..... ¡No, señores!

Pasemos, pues, á otra cosa:  
Bebamos, la copa henchida,  
Porque á Monagas, su esposa,  
Y su familia querida  
Conceda el cielo una vida  
Dilatada y venturosa.